

Actuación ética para orientar a la sociedad, inmersa en un laberinto de posverdad

JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES
Universidad Nacional Autónoma de México

Actualmente, la sociedad es testigo de un permanente y vertiginoso incremento de la información en donde todos han desarrollado un gusto por la comunicación instantánea y casi presencial, lo cual ha llegado a ser una necesidad o parte del estilo de vida moderno. Se trata de un fenómeno que va permeando lo personal, lo profesional y lo social al usar códigos, imágenes, sonidos y textos, es decir, elementos que se conjugan para alcanzar diversos objetivos. Uno de ellos está encaminado en pro de alcanzar una democracia social y tecnológica y de asegurar información y acceso para todos. De este modo, se busca beneficiar con una extensa distribución de información que favorezca la participación en la toma de decisiones referentes a temas relevantes que afectan a la mayoría avanzando hacia una mejor y mayor democracia en un marco de libertad.

Para tener una idea del fenómeno, tomemos en cuenta algunos datos. Se estima que 3,773 billones de personas —que representan cerca del 50% de la población mundial— han sido seducidas de manera irreversible por el uso de la tecnología. El desarrollo tecnológico, por lo visto, no tiene límites, pues facilita la comunicación inmediata al permitir

enviar textos, imágenes, videos y un largo etcétera. La información conlleva un apremio social por una comunicación casi obligatoria por manifestar o apoyar de manera instantánea ideas o posturas políticas, sociales o económicas; temas que se apoyan en textos, graficas e imágenes. En ocasiones la información, por no tener control ni filtros, resulta voluminosa y hasta de poca “utilidad”.

Las redes se han convertido en el vehículo que permite manifestaciones de parte de la sociedad, que hace patente su existencia y sus necesidades con el apoyo de la tecnología. Sin embargo, en ello se involucran cuestiones comerciales; por ejemplo, lanzar un producto e incrementar ventas del mismo. En política, pasa algo similar cuando se usan como un medio para apoyar campañas, lo cual, en algunos casos, ha logrado inducir el voto por un candidato o partido. No obstante, el potencial de dichas redes se puede aplicar para dar a conocer e impulsar una política o iniciativas ciudadanas.

La tecnología nos ha llevado a un universo digital que todos podemos explorar sin movernos de nuestro lugar, de tal forma que instituciones o personas virtualmente, a través de las redes sociales, pueden comunicar desde asuntos triviales hasta lo que podemos considerar de interés social. Al respecto, Twitter ha jugado un papel fundamental:

El microblogging, la instantaneidad, el timeline, los hashtags y los trending topics son conceptos que hace muy poco tiempo no significaban nada, y ahora se utilizan para medir el impacto de la relevancia informativa global. [...] El poder de un tweet no tiene como único objetivo difundir anécdotas que quizá parezcan inverosímiles; lo que verdaderamente pretende es despertar la fortaleza que cada uno tiene en las manos. Si un solo post puede alterar vidas y países completos, imaginen qué pasaría si cada uno de nosotros enfocara su energía para transformar su entorno y ser mejores. (Gárate, 2016: 6-7).

Claro que se tendría que considerar una serie de normas de quienes tuvieran interés en participar de forma corporativa o personal. En lo que Marshall McLuhan dio por llamar la *aldea global* a partir de los medios electrónicos y por los efectos socioculturales a través de la comunicación inmediata, posiblemente se debería considerar una actuación ética de parte de todos, como se verá más adelante, ya que se trata de una demanda imperiosa para garantizar una participación que no atente contra la libertad ni contra la democracia.

No todo es fácil; en muchas ocasiones, se obvia que un alto porcentaje de la información usada por la sociedad tiene autor. Alguien, de manera física o moral, es legalmente el poseedor de los derechos sobre la creación intelectual. Bajo esta consideración, podemos decir que un alto porcentaje de usuarios en la red violan, por inercia o inconscientemente, los derechos de autor al no dar crédito a los respectivos autores de la información, transgrediendo criterios éticos. Cabe señalar que se podrían tener complicaciones legales, pues se trata de una práctica que va en detrimento de los derechos de autor y que afecta a la misma información.

Tenemos que considerar algunas otras complicaciones a las que nos enfrentamos, por ejemplo:

A diferencia del lenguaje científico o académico, el discurso político no se guía por la búsqueda de la verdad y la objetividad; persigue más bien la legitimación de los propios postulados para maximizar la propia posición. Otro factor que puede alterar la deliberación pública es el interés económico de grupos [...], en muchas ocasiones, con más recursos que los propios actores institucionales [...] (Curzio, 2017: 7).

Es otro camino de transgredir no sólo los derechos de autor, sino a la misma información, restándole credibilidad y valor.

La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información

La producción de información no tiene control en muchos de los casos; sin embargo,

El hombre requiere explicaciones y justificaciones a sus actos, tanto los individuales como los que forman parte de la sociedad en la que vive, porque como animal gregario, necesita aceptación de parte de su misma comunidad. Para ello escribe su propia historia, pero es claro que los mismos hechos son interpretados de forma diferente por los distintos actores y espectadores, de acuerdo a sus intereses o concepciones particulares. (Rudomín, 2004: 4).

Esta idea parte de la academia. Es actual y con aplicación en la sociedad moderna. Todos tenemos la libertad de expresar ideas que no sabemos cómo serán interpretadas ni el control de sus efectos.

Aun así, la sociedad usa información y busca alcanzar objetivos sociales, políticos, comerciales o de ocio, con la difusión de ideas de forma masiva, aprovechando para ello a las redes sociales que tienen influencia en un vasto sector de la población. Se dispone de tanta información que no hay tiempo de análisis; es casi imposible emitir juicios y es complejo hacer una prospectiva en el imaginario social, pues hay condiciones que hacen tendenciosa a la información para facilitar la manipulación en grandes sectores de la población. El fenómeno social de la posverdad,

[...] nació en el corazón mismo del capitalismo. Esta ideología que nos cohesionó pregonó los derechos humanos y la libertad, pero la realidad dice otra cosa: el hombre es una mercancía cualquiera del proceso productivo, las formas de esclavitud campean, el hambre y la enfermedad cohabitan con la abundancia. Y lo peor: las libertades son cada vez más del disfrute de las élites. (Barragán, 2017).

Esto es parte de una filosofía en la cual las pasiones dominan y la reflexión es rebasada sin poder ver la realidad

de intereses creados. Por el aumento del flujo de información en tiempo y forma, accedemos o recibimos información para opinar o decidir. La comunicación se apoya en las tecnologías de la información que permean a las redes sociales y un alto porcentaje de las interpretaciones se basan en sentimientos, más que en un análisis o crítica personal. Héctor Barragán concluye acotando que las noticias falsas provienen del establishment y son un atentado a la democracia y a las libertades.

En el presente capítulo, conviene tener en cuenta a Farías y Ossandón (2011: 13), cuando señalan que la teoría sistemas sociales tiene potencial; sin embargo, las dificultades radican en que, antes y después de la observación, debemos realizar un proceso de traducción de los elementos relevantes de nuestro estudio. Dicho trabajo no es nada fácil. Tener control fiel de los resultados resulta muy complicado por un sinfín de variantes dentro de la sociedad. Así, tendremos que imaginar que:

El vuelo de la abstracción deberá hacerse sobre las nubes, [...]. Tendremos, pues, que confiarnos de los instrumentos. En ocasiones será posible echar un vistazo hacia abajo, un vistazo al paisaje de sus caminos, poblaciones, ríos, litorales que recuerden lo familiar [...]. Puede haber correspondencia punto por punto entre concepto y realidad, [...]. Sin embargo, lo decisivo para la ciencia es crear sistemas teóricos que trascienda dichas correspondencias punto por punto, que no se limite a copiar, imitar, reflejar, representar, sino que organice la experiencia de la diferencia y con ello gane en información [...]. La abstracción, vista así, es una necesidad de la teoría del conocimiento, un problema a la hora de escribir libros y una exigencia desconsiderada para el lector. (Farías y Ossandón, 2011: 15).

Así, podemos adentrarnos un poco más en el tema en el que hemos vivido desde hace años, el mundo de la *pos-verdad*, un estado en el que la sociedad se ha ido acostum-

brando. Sin darnos cuenta, se asimilan verdades abstractas en la vida diaria y no se comprueba su veracidad; no hay cuestionamiento de ellas y a veces llegan de forma amena, divertida. En otros casos la posverdad es ignorada, pero, como sea, resulta un peligro a las democracias; además, va de la mano de una pérdida de valores. Algunos consideran que los valores siguen, que sólo se han degradado dentro de una ética devaluada para cada persona, sociedad o institución. Al final, la sociedad se ve afectada porque todos estamos sobre arenas movedizas en el tema de la ética. Con bajos o funestos intereses ocultos, desaparece la verdad frente a nosotros o aparece borrosa e incierta. Así, es difícil tener claridad en la toma de decisiones; es complicado confiar usar información que permita avanzar a terreno firme y fértil para el desarrollo.

Frente a valores degradados, se corre el riesgo de verlos diluirse en la sociedad. El ser humano busca alcanzar sus objetivos personales al precio que sea. Lucha por someter al otro; sistemáticamente ignora a la ética como un principio universal. Actualmente, faltan principios éticos. Se tendría que hacer una educación basada en valores sociales, culturales, económicos, familiares, estéticos y hasta religiosos, en temas como amistad, amor, bondad, honestidad, justicia, paz, libertad, respeto, solidaridad, tolerancia y otros.

La educación es la única vacuna capaz de transformar desde adentro a las personas y a la sociedad, desgastada en sus valores; es un antídoto para luchar contra la marginación. Así, el conocimiento no sólo sería un medio de realización personal, sino que resaltaría el valor ético de los valores; sería una forma de cohesión para fortalecer el desarrollo social y económico. La educación debe cuidar su ejemplo, en el ejercicio de la ética, entre las nuevas generaciones. Respecto a sus responsabilidades y valores, debe suscitar un sentido

crítico para identificar necesidades y proponer soluciones; debe comprometerse con la comunidad, con ciudadanos que incidan en los procesos democráticos en la sociedad moderna. Sin embargo, vemos que en las:

[...] teorías fundamentadas en la lucha por la vida, donde prevalece el instinto de conservación y se da una lucha del hombre contra el hombre, un fenómeno tan cruel, no pueden ser expresiones del ser supremo, son hechos que niegan la existencia de un principio moral en el mismo hombre. (Vela, 1999: 32).

En este esquema el hombre es capaz de violentar esquemas en la sociedad con el fin de alcanzar un objetivo. Desde Aristóteles se buscaba:

[...] la explicación a nuestras concepciones morales no en la razón suprema ni en la idea universal, como Platón, sino en la vida real de los hombres: en sus aspiraciones a la felicidad y a la utilidad; en la razón humana. Gracias a estas dos aspiraciones —afirmaba— se elaboran dos virtudes sociales de capital importancia: la amistad; es decir, el amor hacia los demás: la “sociabilidad”; y la justicia [...] (Vela, 1999: 50).

El hombre debería buscar sólo una vida feliz y plena. Para ello, la ética puede coadyuvar a generar la energía necesaria mediante la suma de un razonamiento que permita conseguir el bienestar personal y común. En este sentido, varios autores coinciden en que la felicidad humana es una de las finalidades que busca la ética.

Spencer (1820-1903) [...] Fundamenta su concepto de la ética en las bases de la moral evolucionista y en factores que contribuyen a esta evolución, como son: el medio y su acción sobre el individuo, con los hábitos que desarrolla y la herencia que conserva. En segundo lugar, la persistencia de los más aptos. (Vela, 1999: 115).

Se podría destacar que este principio se aplica al mundo contemporáneo, considerando los más aptos a aquellos los que tiene a su disposición acceso a la información y pueden ejercer “sus criterios éticos” en el manejo del conocimiento en beneficio de su propio interés.

Por su parte, “Nietzsche se basa en una concepción clasi-sista de los sentimientos: de la clase dominante es diferente a la clase dominada. De esta diferenciación surgen dos conceptos de moral: la moral de los señores; y la moral de los esclavos.” (Vela, 1999: 117). Se reafirma lo planteando en el mundo moderno. La primera forma de moral se basa en lo material y se rebasa por intereses de facto; la segunda es una visión con principios más espirituales, pero pisoteados por los intereses y la “moral de los señores”. Un fenómeno innegable es que quienes ostentan el poder económico, político, religiosos o social, ignoran gradualmente los principios morales y éticos de los otros. Así, inevitablemente, se produce un efecto negativo en la sociedad y probablemente habrá una cascada en los niveles de la sociedad, que verá cómo se diluyen los valores.

La ciudadanía requiere urgentemente una ética acorde con la sociedad en ciernes para una real y objetiva renovación moral que fundamente su convivencia en un principio que sea, sonará presuntuoso, un amor por los demás, que sea una sociedad en armonía. Sin embargo, la vida se transforma constante, y la difusión de ideas complica la existencia de la sociedad desde cuestiones económicas, ideológicas, religiones y sociales hasta llegar al terreno comercial y político.

Es importante considerar lo siguiente: “Un hombre que no trabaja se substraer a ese esfuerzo. Un hombre que no juega —decía Schiller— no es un hombre completo. Uno que no trabaja —afirma Guyau— no es un hombre comple-

to. Un ser que no ama —agregamos— no es un ser completo.” (Vela, 1999: 132). Quien elige este camino se convierte en un ser humano egoísta y no podrá entender ni aplicar o comprender la esencia de la ética. El ser humano se encuentra dentro de una transformación permanente que lo lleva a enfrentar su autodestrucción, que está en manos de seres sin escrúpulos.

Un hombre se vuelve, en sí mismo, “[...] causa y efecto, criatura y creador de sí mismo. Del trabajo dependen las formas de vida y un sistema político y sus correspondientes manifestaciones científicas, filosóficas, artísticas y literarias.” (Vela, 1999: 136). Cada uno es responsable de sus decisiones; si se deja de actuar con ética, la sociedad se contamina, se corrompe y se vuelca al caos.

“En el arte de vivir, el hombre es al mismo tiempo el artista y el objeto de su arte, es el escultor y el mármol, el médico y el paciente”. (Fromm, 2016: 31). En nosotros está el poder hacer o no hacer; está la posibilidad de caminar hacia lo bello y hermoso. En la otra opción se transita por caminos de penumbra, caminos vergonzosos y destructivos. La humanidad vive una oleada de pensamientos negativos, expuestos por sus interlocutores de manera convincente. En realidad, se oculta la verdad de manera elegante. Hay oradores tramposos que esconden la realidad y manipulan datos, aunque nos hacen creer que, bajo la manga, hay algo útil. En realidad, se oculta la verdad porque lo expuesto no tiene sustento; sin embargo, genera interés con ideas difusas y nefastas, pues su objetivo es manipular a la sociedad con información tergiversada.

Según Bauman, en los tiempos actuales se tiene que correr si pretendemos mantenernos en el mismo lugar y, si las condiciones lo permiten, enfrentaremos una “destrucción creativa” (Bauman, 2015: 11). Se trata de una forma de proceder

que no debemos dejar pasar por alto. Es una nueva dinámica social regida siempre por intereses particulares; una dinámica sin remordimiento y sin valores que, en algunos casos, destruye al ser humano y genera conflictos sociales.

Jacques Attali describe a las nuevas sociedades de manera singular; dice que “[...] no poseen fábricas ni tierras, ni ocupan puestos administrativos. Su riqueza proviene de un activo portátil: su conocimiento de las leyes del laberinto. Les encanta crear, jugar y estar en movimiento.” (Bauman, 2015: 12). Las personas que pertenecen a este tipo de grupo o nueva sociedad “Viven en una sociedad de valores volátiles, despreocupadas del futuro, egoístas y hedonistas.” (Bauman, 2015: 12). Son seres con poder e influencia sobre individuos y grupos en la sociedad, atrayendo su atención en sus ideas sin fundamento.

Resulta paradójico que una interacción personal, nacional o global, requiere consideraciones simbólicas de la información en las redes, lo cual, implícitamente, conlleva limitaciones. Los autores manejan información especializada para la generación de conocimiento. En el proceso, se conjuga la idiosincrasia cultural de las personas. Al lanzar propuestas en la red, los símbolos e ideas viajan a otro lado para ser decodificados e interpretados por receptores que pueden ver limitada su interpretación correcta por factores sociales; por ejemplo, idioma, religión, régimen político, nivel socioeconómico, grado académico, sector laboral, campo de especialización, jornada de trabajo, lugar de residencia, sexo, edad y otros aspectos más.

Esto lleva a que buen número de conceptos expuestos en las redes, por ambigüedad, se descalifiquen por quienes los reciben, tan sólo por falta de información o de algún elemento para decodificarlo o interpretarlo correctamente. Por este simple detalle, se procede reenviar un mensaje que

no cumple con la idea de ser leído y analizado para la toma de decisiones.

No se puede negar la virtud que tiene la tecnología en la difusión y manejo de la información; tampoco su importancia para el desarrollo de las ciencias, el impacto en la economía mundial y en la política, etcétera. Las redes sociales logran hacer reaccionar la conciencia social y hasta generar movimientos si son manejadas adecuadamente. Tienen poder de gestión en instituciones públicas y educativas, y bien utilizadas son un detonante de empoderamiento para la investigación, así como para un desarrollo incluyente para combatir desigualdad social y mejorar la distribución de recursos.

La tecnología, puede ayudarnos a cambiar la realidad en que nos estamos acostumbrando a vivir:

[...] un mundo en que la verdad no existe [...] un mundo de “pos-verdad” [...] Informan que el primer uso [...] fue en un ensayo de 1992 del dramaturgo Steve Tesich en la revista *The Nation*. Reflexionando sobre un escándalo Irán-Contra y la Guerra del Golfo Pérsico, el artista lamentó que “nosotros como un pueblo libre hayamos decidido libremente que queremos vivir en un mundo de posverdad. (Pulido Patrón, 2016).

Cada año, el *Diccionario Oxford* elige una palabra o expresión que ha atraído el interés social a nivel mundial: en 2013 *selfie*; en 2014 *vapear*; en 2015 *emoji* y en 2016 *pos-verdad* (Oxford Living Dictionaries, 2016). Lo interesante radica en que son palabras que no pierden su esencia en ningún idioma. Otra virtud es que distintas sociedades y culturas lo asimilan en el sentido exacto de su significado. El daño está en su manejo teórico, político, demagógico y masivo de una posverdad que nos está llevando a un mundo de caos en el flujo de la información, donde no se sabe qué es verdad ni qué es mentira, planteamientos que se invalidan mutuamente.

Así, una verdad se ve opacada por una mentira y una mentira puede convertirse en verdad. Esto hace perder la confianza en instituciones de todo tipo: educativas, económicas, médicas, periodísticas, religiosas, sociales, etcétera; es el germen de una descomposición moral y social, con un alto riesgo para que impere el caos.

La posverdad tiene varios fondos; por ejemplo, en la actualidad, la humanidad ha reconocido la omnipresencia de la charlatanería como una retórica sensacionalista, pero sin ideas; una forma que nos asalta por sorpresa en la política, el periodismo, la vida cotidiana y en nuestras vidas académicas. En el libro *On bullshit*, su autor dice que no es lo mismo ser charlatán que mentir. El mentiroso cree en la verdad y trata de ocultarla mientras el charlatán la desconoce. Hay en él un desinterés por la verdad: “Es precisamente esa ausencia de interés por la verdad.” (Frankfurt, 2006: 44).

Vemos la influencia y el poder de los medios en una sociedad en la que la humanidad experimenta un ambiente de posverdad, en donde prevalecen los intereses de posturas políticas y sociales. Esos hechos sobrepasan y manipulan sistemáticamente en la sociedad. Lo que se conocía o se creía que era verdad para la toma de decisiones es un tiempo de posverdad; se trata, como diría un político mexicano del siglo pasado, de una “política ficción”. Es una realidad que reduce espacio al análisis y a la crítica dentro de una sociedad que se encuentra sumergida en un nihilismo u ocultismo de la verdad. Las consecuencias pueden ser graves tanto para el desarrollo como para la democracia.

La filosofía tiene como una de sus tareas pensar el presente, por lo que nos exige analizar con profundidad este signo. La posverdad se introduce en la historia como un *novum*, que pareciera una ficción radical con gran posibilidad de mantenerse actualizado en función a intereses facticos.

Su acción encuentra sustento en las nuevas tecnologías y busca beneficios manipulando la información. La posverdad es maquillada con una oratoria convincente de carácter político, por ejemplo, desestabilizar con fines no muy claros; su objetivo también puede ser comercial.

La posverdad puede conducirse por intereses poco éticos. Involucra a las personas, con planteamientos sin certeza ni veracidad; en estos casos, la información es escasa. En un primer momento, sólo se puede acceder a información tendenciosa que afecta a todos. Se ha vuelto un mal de nuestra vida cotidiana, y es nociva por su proximidad con las familias y la sociedad. Se tiene que luchar contra la posverdad y se tiene que buscar no caer en sus garras de la manipulación.

Como ejemplo de la magnitud del problema, en agosto de 2016, Google, Facebook y Twitter se declararon incapaces de ejercer algún control contra la difusión de ideologías en la red. En algunos casos, Internet se estaba convirtiendo en zona sin ley. El principal problema es la falta de recursos humanos, y era imposible vigilar a miles de millones de usuarios. En 2017, Facebook y Google se declararon en pro de la información confiable y se sumaron al proyecto para identificar fuentes “confiables” de información, iniciativa bautizada como *Trust Project*. El proyecto busca cumplir con criterios de ética y transparencia. En la actualidad, es difícil distinguir entre información verdadera, publicidad o desinformación. “Un público cada vez más escéptico quiere conocer la experiencia, la empresa y la ética que están detrás de la información.” (Lehrman, 2017: 32).

El alcance que tiene la posverdad se puede ver, por ejemplo, en las palabras expresadas en declaraciones hechas por una sola persona: Donald Trump, que al parecer logra su objetivo. Lo grave es que sigue explotando el tema hacien-

do presa del caos a la sociedad: en economía a la bolsa de valores; en política, crea conflictos entre naciones que afectan las relaciones diplomáticas, etcétera. Otro caso es el de Gran Bretaña con el *Brexit*, que generó posturas ideológicas con repercusiones a nivel global. Así, vemos cómo estas tendencias no tienen fronteras al circular por las redes y sus consecuencias afectan a muchos.

La posverdad es una realidad política y social con ideas y palabras falsas que hacen que la población se sienta confiada y hasta feliz de manera efímera por tiempo indefinido, con sólo un discurso de momento. No obstante, cuando esto pasa, las soluciones son complicadas. El desaliento y la tristeza son cosas duras de enfrentar por las medidas que se deben tomar para solucionar conflictos. La posverdad es una forma de ser y hacer de quienes toman decisiones. Estamos frente a una bola de nieve, con el riesgo de que nos arrolle en cualquier momento.

Una forma de hacer crecer las burbujas que distorsionan la realidad por afinidad a ideas digitales es a través de la red. Con la tecnología se llega a una mayor población. Se diseminan ideas sin ningún juicio de valor o análisis crítico; somos presa de un laberinto de mentiras y hay poca confianza en la información. Se cree en esas mentiras como verdades, sin conocer el origen o la veracidad de los acontecimientos por estar inmersos en una sociedad masificada y permeada por un desinterés, virtualmente inhabilitados para razonar y tomar decisiones.

Sara Sefchovich señala que, conforme aparecían frente a sus ojos ejemplos, “[...] de declaraciones que pretendían decir la verdad, quienes las emitían pretendían que se les creyera, invariablemente resultaban falsas cuando se ponían a prueba.” (Sefchovich, 2008: 15). Además, existen “[...] razones históricas, lingüísticas y culturales que han hecho de

la mentira nuestro modo de funcionar. Porque para que ella ocurra como ocurre y sea como es, es porque existe eso que Néstor García Canclini llama ‘un piso social’, que la sustenta.” (Sefchovich, 2008: 21). El proceso político nos afecta con la posverdad. Así ha sido posible su juego, en el cual somos indiferentes al fenómeno. Esta forma de ser y hacer en la sociedad es gracias a los llamados dueños del poder y la verdad.

Un ejemplo, es cuando el presidente “Carlos Salinas de Gortari recibió un premio internacional por su defensa de la ecología, pues había promovido instrumentos jurídicos para el cuidado y protección de las ballenas, pero después en secreto autorizó a una empresa japonesa a explotar sal en Baja California, dañando de forma irreversible a los cetáceos”. (Sefchovich, 2008: 36). Así, la política es una forma de maquillar mentiras haciendo creer que el beneficio será para la mayoría; empero, la realidad es que hay un interés hacia una persona o grupo.

Otro ejemplo se da en la obra de Daniel Sada *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* (1998), donde se ocultan verdades de manera extraordinaria al presentar al ser humano sin moral dentro de la realidad mexicana durante la primera mitad del siglo pasado. Se dibuja a lo largo de la obra una sutil sombra de posverdad, más allá de los medios, la política y la ética.

Podemos señalar con dichos ejemplos que el mundo demanda un compromiso ético y profesional de los involucrados con la producción, manejo, difusión y acceso a la información, así como con los medios de comunicación. La ética puede ser la piedra angular para evitar que intereses comerciales o políticos sigan manipulando con el uso de la tecnología. Se tienen que establecer controles para que no se distorsione la realidad, y para que la población pueda

aplicar juicios de valor y desarrolle su capacidad de crítica y análisis.

Al evitar validar información de manera afectiva, dejamos que los valores se modifiquen y regulen por las redes al ir aceptando de manera tácita al sólo oprimir un botón para eliminar o reenviar. El contenido en redes abona a la posvedad conforme avanza el fenómeno. La población se ve encapsulada al quedarse solamente con la información que comparten nuestros contactos. El círculo se vuelve pequeño. Leemos lo que escriben aquellas personas con quienes guardamos alguna afinidad en temas de interés común, dentro de un círculo vicioso, accediendo a un mínimo de información.

Especialistas aseguran que en la actualidad, por medio del celular, hay un acceso a información equivalente a cinco veces o más que lo de las bibliotecas más representativas para la humanidad. Por ejemplo, la Biblioteca del Congreso de Washington cuenta con 36,8 millones de libros y otros 109 millones de documentos; un total de más de 147 millones de archivo, y la producción de información va en aumento. El reto para varias disciplinas comienza con la difusión, manejo, conservación y preservación de la información. Las bibliotecas tienen que trabajar de manera cercana con sus comunidades y hacer un trabajo permanente de alfabetización digital que permita la verificación de la información. Hay que facilitar, de manera eficaz e imparcial, el acceso a los medios impresos o digitales para verificar en fuentes fidedignas autor, origen y certeza de la consulta sobre temas actuales para emitir opiniones con fundamento.

No es fácil detectar noticias falsas. Se requiere sumar voluntades y un trabajo en equipo. Algunos medios hablan de empoderar a los sectores involucrados y evitar oleadas de este tipo de noticias en redes sociales. El proceso busca incluir a diversos sectores y actuar con una ética para todos;

busca profundizar en su estudio para conocer las acciones del bien o del mal en sectores serios de la sociedad, universidades e instituciones públicas, con el fin de fortalecer una verdadera sociedad de la información y el conocimiento. Así, veremos el beneficio de una moral que contribuya a mejorar el comportamiento humano. Ética y moral pueden ser los mejores antídotos contra la posverdad.

Hay que corregir las desviaciones que la información sufra, incrementar la cobertura, alcanzar la satisfacción con base en la veracidad, dar reconocimiento a los derechos de autor de la información, no perder la objetividad, evitar que la información “útil” se mate como posverdad y prevenir que no responda a intereses de grupos políticos o con fines económicos. Es necesario, también, aplicar normas en el uso de la información de interés a la población y fortalecer su marco jurídico y ético, con el propósito de reportar beneficios a la sociedad. Las comunicaciones no son ajenas a regulaciones; por lo tanto, se debe proteger la libertad de expresión y evita censura. Se tiene que velar por el valor cualitativo de la información, respetar la vida privada y la imagen pública de las personas. Los lineamientos no deben perder de vista la responsabilidad que se tiene por ejercer recursos públicos.

La actuación profesional de los involucrados será determinante para evitar distorsiones en la interacción. Con ello, se busca motivar el desarrollo en la sociedad procurando evitar la desorientación, el descontento o el desánimo. Se busca derrumbar muros ficticios por falta de credibilidad y fortalecer accesos de información para diversos sectores vulnerables a la manipulación. El encargo profesional será aclarar y disipar rumores y mentiras que circulan en redes.

La posverdad lanza a la sociedad a una ínsula sin opciones en la toma de decisiones, por lo que será importante

analizar a autores como “Montesquieu, Kant, Adam Smith y otros, que dan gran importancia a la credibilidad, ética y honor. Debatir sobre estos temas es de vital importancia en la actualidad.” (Welsh, 2008: 84). Se trata de una discusión productiva que atañe a todos en el mundo actual. Hay que sumarnos para buscar estrategias y actuar con astucia, criterio y juicio en este juego oculto.

La ética busca acrecentar la confianza y recuperar el honor, una palabra que, según el diccionario, es una: “Cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo [...] buena reputación que sigue a la virtud [...] la cual trasciende a las familias, personas y acciones [y conjuga] honestidad [...] dignidad.” (Diccionario de la Lengua Española, 2014: 1191). Pareciera que a la humanidad no le interesan los valores ni la ética. Es mejor vivir en un mundo efímero, sin necesidad de pensar, y que sólo nos permita consumir y respirar un poco.

CONCLUSIONES

Internet manipula nuestras vidas. Virtualmente dicta lo que somos, con matiz de posverdad. Para retomar nuestras vidas necesitamos información útil, consultar fuentes y observar quién produce; necesitamos verificar la honorabilidad del autor y el prestigio del medio o fuente de la información. Esto permitirá normar criterios y juicios para la toma de decisiones de manera objetiva.

La humanidad ha vivido siglos buscando su libertad. Ha padecido revoluciones y guerras. En el siglo actual seguimos buscando la libertad apoyados en la era digital e inmersos en un laberinto de información, con una ética que se diluye sistemáticamente por la manipulación de la información.

Vemos sectores preocupados por salvaguardar la veracidad y objetividad de la información. En algunos casos, proponen pagar por filtrar la información para tener certeza en la información suministrada. Esto podría ser otra cara del problema: seguir avalando y generar otro tipo de posverdad con mayor manipulación. El compromiso debe ser de todos. Esto incluye a las bibliotecas, que deben tener mayor presencia en las demandas de información de la población. Hay que ofertar más servicios digitales y establecer convenios con proveedores comerciales e instituciones que alerten de información maliciosa. Es necesario adoptar medidas que filtren información útil, pactar compromisos éticos con docentes e investigadores en todas las áreas de manera cotidiana y alertar en cuanto se detecte algún indicio de posverdad en el laberinto de información en que vivimos.

Es importante resaltar la importancia de la educación. Para ello, un proverbio chino ilustra con palabras utilizadas en los documentos de apoyo de la Comisión de las Comunidades Europeas en su programa para la educación permanente: “Para un año, planta cereales. Para una década, planta árboles. Para una vida, forma y educa a la gente.” (Bauman, 2015: 157).

Conviene hacer una reflexión final sobre la ética. Cada uno tiene su escala de valores, en ocasiones distante de la realidad. Como ejemplo, sirva una anécdota: si fuera posible preguntar a Hitler si le interesaría retomar el poder en Alemania, seguro diría: “claro, pero ahora sí seremos malos”. En su imaginario, actuó con ética, pero sabemos que no fue así. La visión personal, nuestra actuación y valores en la vida, pueden ser una trampa que favorezca a la posverdad.

Lo siguiente se publicó en *The New York Times* acerca de una serie de consideraciones sobre la verdad:

La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información

<i>The truth is hard.</i>	<i>La verdad es difícil.</i>
<i>The truth is hidden.</i>	<i>La verdad está oculta.</i>
<i>The truth must be pursued</i>	<i>La verdad debe perseguirse.</i>
<i>The truth is hard to bear.</i>	<i>La verdad es difícil de escuchar.</i>
<i>The truth is rarely simple.</i>	<i>La verdad rara vez es simple.</i>
<i>The truth isn't so obvious.</i>	<i>La verdad no es obvia.</i>
<i>The truth is necessary.</i>	<i>La verdad es necesaria.</i>
<i>The truth is can't be glossed over.</i>	<i>La verdad no puede pasar por alto.</i>
<i>The truth has no agenda.</i>	<i>La verdad no tiene agenda.</i>
<i>The truth can't be manufactured.</i>	<i>La verdad no puede ser fabricada.</i>
<i>The truth doesn't take sides.</i>	<i>La verdad no tiene partido.</i>
<i>The truth isn't red or blue.</i>	<i>La verdad no es roja o azul.</i>
<i>The truth is hard to accept.</i>	<i>La verdad es difícil de aceptar.</i>
<i>The truth pulls no punches.</i>	<i>La verdad no tira golpes.</i>
<i>The truth is powerful.</i>	<i>La verdad es poderosa.</i>
<i>The truth is under attack.</i>	<i>La verdad está bajo ataque.</i>
<i>The truth is worth defending.</i>	<i>La verdad vale la pena defenderla.</i>
<i>The truth requires taking a stand.</i>	<i>La verdad requiere tener una posición.</i>
<i>The truth is more important now than ever.</i>	<i>La verdad es más importante ahora que nunca.</i>

The New York Times, 2017: 3.

Usemos las virtudes redes sociales y la tecnología para generar confianza en diversas actividades de la sociedad en desarrollo. No atender o ignorar el fenómeno de la posverdad generará mayor incertidumbre.

BIBLIOGRAFÍA

- Barragán Valencia, H. (2017). Otra visión sobre la posverdad. *Este País*, 1 de agosto [en línea], <http://www.estepais.com/articulo.php?id=1122&t=otra-vision-sobre-la-posverdad>
- Bauman, Z. (2015). *Vida líquida*. México: Ediciones Culturales Paidós.
- Curzio, L. (2017). La democracia deliberativa, la conformidad acústica y la posverdad. *Este País*, 1 de agosto, 6-9 [en línea], <http://www.estepais.com/articulo.php?id=1118&t=la-democracia-deliberativa-la-conformidad-acustica-y-la-posverdad>
- Diccionario de la Lengua Española* (2014). Barcelona: Real Academia Española.
- Farías, I. y Ossandón, J. (2011). Introducción: ¿Luhmann para qué? En I. Farías y J. Ossandón (Eds.). *Comunicaciones, semánticas y redes: usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann* (pp. 11-36). México: Universidad Iberoamericana.
- Frankfurt, H. G. (2006). *On bullshit: sobre la manipulación de la verdad*. Barcelona, México: Paidós.
- Fromm, E. (2016). *Ética y psicoanálisis*. México: FCE.
- Gárate, R. (2016). *El poder de un tweet*. México: Reputación Pública.
- Lehrman, S. (2017). Facebook y Google, en pro de información confiable. *La Jornada*, 17 de noviembre, 32.
- The New York Times* International Edition (2017). The Japan Times (Sección Cultura), 7 de julio de 2017, 3.
- Oxford Living Dictionaries (2016). Word of the Year 2016 is... [en línea], <https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>

La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información

- Pulido Patrón, N. (2016). “Posverdad”, la palabra del año del Diccionario Oxford. *El Heraldo* (Colombia), 18 de noviembre [en línea], <https://www.pressreader.com/colombia/el-heraldo-colombia/20161118/281947427439075>
- Rudomín, P. (2004). *El concepto de realidad: verdad y mitos en la ciencia, la filosofía el arte y la historia*. México: El Colegio Nacional.
- Sada, D. (1988). *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*. México: Tusquets.
- Sefchovich, S. (2008). *País de mentiras: la distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana*. México: Océano.
- Vela, A. (1999). *Ética. El trabajo y el amor, fundamento de la moral*. México: Editorial Porrúa.
- Welsh, A. (2008). *What is Honor? A question of moral imperatives*. New Haven: Yale University.